

## Judila, rey godo ¿y también gran general del rey Suintila?

Luis A. García Moreno\*

La historia hispanogoda no es abundante en fuentes escritas, especialmente narrativas. Lo que, por otro lado, no llama la atención si la comparamos con el resto de territorios mediterráneos contemporáneos. En el terreno de la historiografía las deficiencias se dejan sentir con el final de la «Historia de los godos» de Isidoro de Sevilla. Su segunda versión, o larga, no alcanzaría más allá del 625, cuando el rey Suintila conquistó las últimas plazas en poder de los imperiales en la Península ibérica y cuando la guerra bizantino-persa se inclinó definitivamente del lado del emperador Heraclio. Paradójica coincidencia que no dejaría insensible al santo obispo hispalense<sup>1</sup>. Y lo cierto es que cuantos se han dedicado a la historia goda del siglo VII hace ya mucho tiempo que abandonaron toda ilusión de encontrar nuevas fuentes de ese tipo. Debo confesar que también ese ha sido mi caso.

Tales deficiencias afectan incluso a la misma nómina de los reyes del siglo VII y principios del VIII, hasta la completa ruina del Reino godo a manos del *muslim* invasor. Al menos en dos casos: Judila y Suniefredo. La existencia de ambos monarcas nos es conocida por algunas monedas batidas a su nombre, y de cuya autenticidad resulta imposible dudar. Hoy he elegido escribir esta breve nota sobre el primero, dejando para Suniefredo una próxima monografía<sup>2</sup>. Espero que su pequeñez quede hasta cierto punto encubierta por su novedad, acercándose así a lo mínimo que la sabiduría y bondad de

---

\* Real Academia de la Historia. E-mail: luis.garcia@uah.es.

1 L.A. GARCÍA MORENO, «¿Por qué Isidoro de Sevilla quiso escribir una segunda versión de su *Historia gothorum?*», en M. Aurell-T. Deswarte, ed., *Famille, violence et christianisation au Moyen Âge. Mélanges offerts à Michel Rouche*, París, 2005, pp. 387-408.

2 No quiero adelantar al lector el contenido de ésta, que ha de versar sobre el final del Reino godo y la conquista islámica. Sólo diré que existen sólidos indicios a favor de situar el brevísimo reinado de Suniefredo en los momentos finales de la existencia de aquél, y contemporáneo al de Rodrigo y también, parcialmente, al de Agila II.

D. Eloy Benito se merecen, ayudando a pagar algo de la deuda de gratitud y amistad que personalmente tengo hacia él.

De Judila lo único que sabíamos hasta ahora es que a su nombre se acuñaron trientes en las cecas de Ilíberis (Granada) y Mérida. En total han llegado hasta nuestros días dos especímenes de la primera y otro de la segunda<sup>3</sup>. Afortunadamente dos de ellas, pertenecientes a sendas cecas además, proceden del famoso tesoro de la Capilla, encontrado a finales del siglo XIX en dicha localidad sevillana; mientras que un nuevo ejemplar de Ilíberis, aparecido recientemente en el mercado de subastas, es posible que también pueda proceder del mismo<sup>4</sup>. De este modo desde siempre ha existido seguridad sobre lo genuino de las monedas de Judila, la historicidad de éste, y hasta su muy probable cronología. Formado sobre todo con monedas acuñadas en Mérida y en localidades andaluzas, con una apabullante mayoría de trientes pertenecientes a Suintila (393) y a Sisenando (310), normalmente se ha considerado el tesoro formado en los primeros tiempos de reinado del segundo (631-632). Es más, se ha llegado a aventurar la muy probable hipótesis de que su desgraciado propietario fuera un partidario del propio Judila<sup>5</sup>. La tardanza en la celebración del IV Concilio de Toledo, en diciembre del 633, que debería legitimar la usurpación de Sisenando, ya triunfante en marzo del 631, se ha interpretado como prueba de que previamente el monarca goda había tenido que hacer frente a una oposición armada e incluso a alguna usurpación. Es más, las actas de dicho sínodo hablan de la rebelión de Geila, un hermano del derrocado Suintila<sup>6</sup>. Incluso hay quien ha querido identificar al Judila de las monedas con este Geila<sup>7</sup>. Aunque la dificultad lingüística ha hecho que la propuesta fuera generalmente rechazada.

Judila se uniría así a la pequeña lista de quienes acuñaron moneda a su nombre, o incluso llegaron a ceñirse la corona hispanogoda, de los que nada se sabe de su vida anterior. Lo que no deja de sorprender y supone un duro juicio sobre las fuentes narrativas de época goda. Sin embargo puede cambiar todo si se considerase a él concerniente una sorprendente noticia transmitida en una fuente muy tardía y de enorme complejidad en su formación y transmisión, como es la llamada Crónica del Moro Rasis.

Se trata del párrafo dedicado al reinado de Suintila, que la endiablada transcripción de nombres propios de la crónica convierte en *Çintellon*. Dice Rasis que cuando éste llevaba diez años de reinado envió un ejército contra el territorio de Roma bajo el mando

3 Para todo lo referente a las fuentes numismáticas citaré el catálogo de R. Pliego, que supera con mucho los anteriores de Miles y Vicó: R. PLIEGO, *La moneda visigoda II. Corpus*, Sevilla, 2009, p. 303.

4 R. PLIEGO, *La moneda visigoda II* (nota 3), p. 35.

5 X. BARRAL i ALTET, *La circulation des monnaies suèves et visigotiques, contribution à l'histoire économique du royaume visigot*, Zürich – Munich, 1976; R. PLIEGO, *La moneda visigoda I. Historia monetaria del Reino visigodo de Toledo (c. 569-711)*, Sevilla, 2009, pp. 234-241.

6 *CIV Toledo*, c. 75.

7 P. BELTRAN VILLAGRASA, «Judila y Suniefredo, reyes visigodos (Estudio numismático)», *Ampurias*, 3, 1941, p. 105.

de un alcalde suyo llamado *Baterit /Bateric*. La incursión discurrió con éxito, habiendo tomado varias ciudades y castillo. Sin embargo, en su camino de vuelta a la península, el ejército expedicionario godo habría sido atacado por el pueblo llamado de los *bascajes / bastages*, sosteniendo con ellos duros encuentros, aunque de suerte ambigua. Una situación aprovechada por Tarragona para rebelarse contra el rey godo. Pero esta vez la respuesta, conducida por el propio *Çintellon*, fue contundente y se remató con éxito total. Tras la toma de Tarragona el rey marchó sobre (el pueblo de) los *lavases*, de los que sólo se salvarían quienes huyeron a los montes. Con el botín que les tomó construyó una ciudad, que llamó *Ganancia*, conocida después como *Hueste*, que pobló con mucha gente. Tras un reinado de treinta años y ser llamado «padre de los pobres», el buen rey godo murió y fue enterrado en la iglesia toledana de Santa Leocadia<sup>8</sup>.

No hace falta que diga que ningún investigador de la España goda ha dedicado la menor atención a esta noticia. La índole y la fama de su fuente lo han aconsejado con mil razones. Sin embargo, en estos momentos de mi trayectoria investigadora, me atrae el reto que la Crónica del Moro Rasis presenta para su utilización a la hora de reconstruir la historia del Reino godo, y de su trágica destrucción a manos de los invasores islámicos. Y sinceramente creo que algunas de sus insólitas noticias pueden considerarse dignas de todo crédito, una vez despojadas de su retórica particular y de sus anacronismos y tras descifrar los originales que se ocultan tras sus imposibles nombres propios. Tal es el caso de las relaciones diplomáticas que Rasis afirma que mantuvo el rey Quindavinto con Oriva y Smeden, a las que recientemente dediqué un estudio<sup>9</sup>.

Una primera aproximación al parágrafo de marras de Rasis tiene que ser su comparación con la noticia que Isidoro de Sevilla dedica en su «Historia de los godos» a Suintila y su reinado, datada en su quinto año de reinado<sup>10</sup>. En ella, y por orden, se transmite lo siguiente: 1) referencia a las victorias y conquistas logradas por Suintila, antes y después de ser rey, contra los imperiales en España, consiguiendo el completo dominio

8 *Rasis*, 126 (ed. D. Catalán – M<sup>a</sup> S. de Andrés, *Crónica del Moro Rasis [Fuentes cronísticas de la Historia de España, III]*, Madrid, 1975, pp. 264-267. Los dobles en los nombres se debe a las diferentes versiones manuscritas que los editores han optado por transcribir tal cual, sin decidirse por unas lecturas sobre otras. Para mayor comodidad del lector copio aquí la parte correspondiente a la expedición de *Bateric* según el primero de los manuscritos transcritos por los editores modernos de Rasis: «E quando ovo diez años que reynaua, salio vn alcalde de España que ouo nonbre Bateric con grant gente de caulleria contra tierra de Rroma por mandato de Atelon. E el yendo contra do el rrey le mandaua, entraron por el termino de Rroma. E tomaron y muchas villas e muchos castillos, e dexaronlos de su mano. E tornaronse muy alegres e muy pagados e con grandes averes que auian ganado para España. E ellos viniendo ya para España, salieron a ellos los boscajes e tomaronles el camino. E ovieron con ellos lidies muy fuertes en que muchos fueron y buenos e muchos muertos de la vna parte e de la otra. Pero a la çima nunca fueron vençidos los vnos nin los otros».

9 L.A. GARCÍA MORENO, «Una desconocida embajada de Quindavinto al África Bizantina», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 206, 2009, pp. 445-464.

10 Isid., *Hist.Goth.*, 65 (ed. C. Rodríguez Alonso, *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla*, León, 1975, p. 280).

de ésta al acabar con las últimas posesiones bizantinas en la misma; 2) la expedición contra los vascos, cuyas correrías infestaban la provincia Tarraconense, que terminó con su rendición y la construcción, a sus expensas, de la plaza fuerte de Ologico, actual Olite; 3) semblanza apologética de Suintila, culminada en su calificativo de «padre de los pobres»; y 4) asociación al trono de su hijo Ricimiro.

De entrada me atrevo a sugerir que Rasis repite en su noticia, y por el mismo orden, las cosas contadas por Isidoro, salvo la última, totalmente ignorada por el moro. Evidentemente que esta afirmación debe pasar por el filtro de la identificación de los nombres propios recordados por Rasis que, en apariencia, nada tienen que ver con nada conocido de época goda. Como se dirá más adelante, la Crónica del Moro Rasis conservada es la traducción al castellano de una versión portuguesa de un original escrito en árabe. Por tanto, el análisis de tan extravagantes nombres propios debe partir de la problemática suscitada por tantos trámites de traducción y, muy en especial, por el de la transcripción al árabe de nombres escritos en latín.

La problemática de la transcripción al árabe de nombres propios latinos es amplia y poliédrica. La razón principal de que con frecuencia exista una gran diferencia entre el original latino y su correspondiente árabe se basa en las considerables diferencias fonéticas y de escritura entre ambas lenguas. Como es sabido en la escritura árabe sólo resulta imprescindible anotar los sonidos consonánticos, mientras que con mucha frecuencia, especialmente en los manuscritos antiguos y en el caso de los transcritores menos cuidadosos, no se utilizó ningún sistema para anotar los sonidos vocálicos, ni en lo relativo a su número ni con respecto a su timbre. Además del mucho más simple sistema vocálico del árabe tampoco las consonantes coinciden exactamente entre el latín y el árabe. Todo ello por no hablar de la relativa facilidad de confusión entre algunas letras árabes, especialmente si el ya deformado nombre no decía nada al copista, por ignorancia o por encontrarse ya muy cambiado respecto de su auténtica pronunciación.

Por eso a la hora de considerar los nombres latinos originales que se ocultan en los *unica bascajes / bastages*, *lavases*, *Ganancia* y *Hueste*, considero imprescindible tener muy en cuenta dos hechos. Por un lado, conviene considerar sólo las consonantes, prescindiendo de cualquier anotación vocálica, sea cual sea ésta y vaya en cualquier posición en el vocablo a analizar. En segundo lugar, puede ser extraordinariamente útil detectar las confusiones producidas en las transcripciones de nombres propios latinos en una misma obra, partiendo de aquellos casos en que es posible conocer el original latino objeto de la transcripción. Afortunadamente esto último es una operación fácil de realizar en la Crónica del Moro Rasis gracias al gran número de topónimos y, sobre todo, antropónimos latinos allí transcritos y de los que hay seguridad de conocer su forma latina base, como son los casos de los emperadores romanos y reyes godos allí anotados<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Subsidiariamente conviene tener en cuenta también los procesos de transcripción de nombres latinos en otras dos obras latinas que también utilizaron, en mayor o menor medida, obras en árabe vinculadas

Si el orden de noticias en la narrativa de Isidoro y de Rasis es idéntico resulta que esta última, tras de la guerra contra las tierras de Roma, debiera hacer referencia a la gran expedición del propio Suintila contra los vascos. Lo que nos lleva a identificar con éstos a *bascajes* / *bastages* de Rasis. Una reducción en este caso bastante fácil. La confusión entre *c* y *t*, que presentan algunos manuscritos no plantea mayor problema, siendo explicable simplemente por una confusión entre ambas letras ya en la etapa de circulación de la obra en su traducción al portugués y al castellano. Otra cosa distinta sería la de *j/g* con la *n* del original latino *vasconi*, que debería situar en la transcripción de un original latino al árabe, y su posterior lectura según la fonética portuguesa y castellana<sup>12</sup>.

Evidentemente la historia de Rasis sobre la rebelión de Tarragona, la posterior derrota completa de los *lavases*, y la construcción de *Ganancia/Hueste*, muestra una íntima relación con la expedición contra los vascos contada por Isidoro de Sevilla. Lo que no oculta terribles confusiones y desarrollos retóricos por parte de Rasis. Por un lado *lavases*, en principio un etnónimo, muy probablemente oculten el topónimo isidoriano de *Ologicus*. Para ello se necesita explicar el paso de un teórico LGC a LVS. La confusión entre *c* y *s* no plantea excesiva dificultad, explicándose a nivel fonético en el momento de transcribir el nombre del árabe al portugués. Por su parte el cambio de *g* a *v* necesitaría contar con otros paralelos seguros en Rasis, como efectivamente así sucede<sup>13</sup>. La transformación del topónimo de la fortaleza construida con los tributos de los derrotados vascos, en el etnónimo de estos últimos exigía, por lógica, inventar un nuevo nombre para aquella: *Ganancia*. Curioso topónimo que muy bien derivara de la forma como se construyó: con el botín, la ganancia, tomada a los vencidos vascos por Suintila. Respecto de *Hueste* no encuentro mayor dificultad para ver en ella a la navarra Olite. Identificación que exige pensar que ya en el texto árabe base de Rasis se había introducido la glosa actualizadora que se tradujo así: «puso nombre Ganancia e agora la dizen Hueste». Razón que para ello encuentro en el cambio de una original *l* por una *s* en otras transcripciones de nombres latinos en Rasis<sup>14</sup>.

---

con Ahmad al-Razi: el *De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, y muy especialmente la llamada Crónica Seudoisidoriana. La relación existente entre esta última y la Crónica del Moro Rasis es cosa sabida, y habrá que volver sobre la misma: C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (Siglos VIII al XII)*, Buenos Aires, 1967, pp. 337-375, que reproduce un artículo publicado previamente en 1946; R. MENÉNDEZ PIDAL, «Sobre la crónica Pseudo Isidoriana», *Cuadernos de Historia de España*, 21-22, 1954, pp. 5-15; D. CATALÁN – M<sup>a</sup> S. De ANDRÉS, *Crónica del Moro Rasis* (nota 8), pp. xxxii y ss.

12 Aquí viene en nuestra ayuda el testimonio de la Seudoisidoriana, en la que *Sisenandus* se transformó en *Sciscundus* y *vasconi* en *vaczos*. Transformada la nasal original en una oclusiva gutural sorda la posición intervocálica de esta última fácilmente llevaba a su sonorización, al pronunciarse ya en una lengua romance.

13 Considerando como un único fonema /v/ y /b/ se documentan los siguientes casos: Saben por Sigerico, Talavande por Atanagildo, Salgete por Sisebuto, y Abarca por Egica.

14 Así, a la inversa, Salgete por Sisebuto.

Pero a pesar de mis esfuerzos estoy seguro que algún lector podrá razonablemente dudar de estas últimas explicaciones para tan extravagantes nombres de la noticia de Rasis sobre Suintila. Para eliminar sus últimas dudas<sup>15</sup> quisiera ahora llamar la atención sobre el paralelismo entre el texto de la Crónica del Moro Rasis y el de la Seudoisidoriana. Más breve el texto de esta última sólo se diferencia del de Rasis por lo siguiente: 1) omite el nombre del general de Suintila que mandó la expedición contra tierras de Roma; 2) afirma que las conquistas en tal expedición tuvieron lugar en la Galia; 3) la subsiguiente rebelión no sería de los *bascajes* / *bastages* sino de los galos; y 4) la ciudad edificada a expensas de los derrotados *lavases* –que la Seudoisidoriana parece relacionar con los galos antes mencionados- se llamaba *Olivita*<sup>16</sup>. Un topónimo este último mucho más cercano al del medieval Olite, por lo que no exigiría una glosa actualizadora, y que también ofrece la confusión entre *g* y *v* presente en el *lavases* de Rasis. Estas semejanzas y discrepancias entre ambas crónicas permiten sospechar cómo era la fuente latino/arábica en la que se basaron las historias en árabe que están en la base de Rasis y de la Seudoisidoriana. Una fuente que estaría así mucho más próxima a la narrativa auténtica de Isidoro de Sevilla, pues habrían sido los vascones (*bascajes* / *bastages* o galos) los que se rebelaron, atacaron la Tarraconense, y dieron origen a la victoriosa expedición punitiva de Suintila culminada con la erección de la fortaleza de Ologico. La presencia en la fuente original de los rebeldes vascones, entendidos como gascones en tiempos del anónimo autor de la Seudoisidoriana explicaría su conversión en *galli*. Lo que de paso hacía comprensible su rebelión a la vuelta de la expedición contra tierras de Roma, pues que la Galia se encontraba entre medias de aquélla y España<sup>17</sup>.

Ciertamente la semejanza entre ambas fuentes no se limita al reinado de Suintila, sino que se encuentra en otros muchos párrafos. La cuestión de las relaciones entre ambas crónicas tardías y producto de una traducción de originales arábigos, ha dado lugar a una regular bibliografía.

La crónica latina Seudoisidoriana ha sido objeto de controversia, especialmente en lo referente a su posible autor, su fecha de composición, fuentes y grado de dependencia de éstas. Llegada a nosotros en un solo manuscrito la obrita evidentemente no salió de la pluma de Isidoro de Sevilla, como éste proclama. El último editor y estudioso de la Pseudo-Isidoriana, González Muñoz, equilibradamente ha mostrado las dificultades que hay para aceptar las explicaciones de carácter global sobre el origen y las fuentes de dicha

15 Evidentemente podría aducir también las variantes que de todos estos nombres ofrece el famoso manuscrito de Copenhague, que contiene una versión compuesta e interpolada de Rasis, seguramente obra del morisco granadino Gabriel Rodríguez de Escabias (D. CATALÁN – M<sup>a</sup> S. de ANDRÉS, *Crónica* [nota 8], xx-xxv): los *bascajes* / *bastages* son transformados en *gascones*.

16 Ps.Isid., 16 (ed. F. GONZÁLEZ MUÑOZ, *La crónica gothorum pseudo-isidoriana* [ms. París BN 6113], Noya, 2000).

17 Aunque también cabe otra explicación, relacionando la rebelión de los galos con la de Sisenando contra Suintila en la Narbonense, que triunfó gracias al apoyo militar del rey franco Dagoberto (*vid.infra*).

crónica, que se han sucedido en el pasado siglo: C. Sánchez Albornoz, R. Menéndez Pidal, y D. Catalán<sup>18</sup>. Según González Muñoz, el autor de la Seudoisidoriana muy posiblemente habría sido un clérigo truchimán del nordeste peninsular de principios del siglo XII, a lo sumo. Este mismo estudioso ha apuntado también la posibilidad de que su anónimo autor hubiera podido tener una cierta libertad, originalidad, y conocimientos historiográficos varios, bien personalmente o bien con la ayuda de un supervisor más culto en la historiografía latina; de tal forma que hubiera podido enmendar y ampliar su fuente base, acudiendo a otras latinas de mayor autoridad<sup>19</sup>. Con lo que viene a corregir un error metodológico propio de la *Quellensforschung* tradicional y decimonónica, que tendía a negar a los historiógrafos antiguos toda originalidad, considerándoles mecánicos repetidores de sus fuentes, por lo general reducidas a una o dos y frecuentemente no llegadas hasta nuestros días. En el caso de la Seudoisidoriana la crítica tradicional las ha considerado fundamentalmente dos: el «Ajbar Muluk al-Andalus» de Ahmad al-Razi y la traducción árabe del Orosio interpolado. El mismo González Muñoz, a pesar de lo antes dicho, sigue manteniéndose fiel a la idea de que la Seudoisidoriana en lo fundamental habría sido una traducción resumida de la obra de al-Razi, y que la posible mezcla de tradiciones historiográficas mozárabes previas habría sido hecha por el historiador cordobés<sup>20</sup>.

Infortunadamente no ha llegado hasta nosotros ningún ejemplar de la obra del historiador cordobés, cuyo contenido y posible texto hay que reconstruir a partir de la tradición indirecta o de la llamada «Crónica del Moro Rasis» y de la «Crónica Geral de Espanha de 1344»<sup>21</sup>, cuyo grado de fidelidad y pureza respecto del texto original de Ahmad al-Razi deja un no pequeño espacio para el debate, especialmente en lo referente a la narrativa de los últimos tiempos del Reino godo y de la conquista islámica. La situación del Orosio interpolado traducido al árabe, del que afortunadamente sí conocemos una copia, sería distinta si los estudiosos de la cuestión fueran arabistas, lo que hasta ahora no ha ocurrido. Pero sólo parcialmente distinta. Y ello por una razón: la única copia conservada del Orosio árabe, la de la Universidad Columbia de Nueva York, es incompleta, faltando las hojas finales, correspondientes a la Monarquía goda y a la conquista islámica de la Península Ibérica<sup>22</sup>. De tal forma que también la comparación con el Orosio árabe debe basarse en la tradición indirecta del mismo, la más segura de la cual, aunque muy resumida, sería la del gran ibn Jaldún.

18 Véase la bibliografía citada *supra* en la nota 11.

19 F. GONZÁLEZ MUÑOZ, *La chronica gothorum pseudo-isidoriana* (nota 16), pp. 90-99.

20 F. GONZÁLEZ MUÑOZ (*La chronica gothorum pseudo-isidoriana* [nota 16], 91) considera que al-Razi habría utilizado fundamentalmente un resumen de historia romana y goda de tradición mozárabe, aderezándolo tan sólo con algunas informaciones tomadas del Orosio árabe, lo que vuelve a meter a la investigación en un callejón sin salida por la dificultad, insalvable hoy por hoy, de comparar esa hipotética fuente mozárabe con textos «puros» de al-Razi y del Orosio árabe.

21 De la que afortunadamente se cuenta ya con una magnífica edición crítica por L.F. LINDLEY CINTRA, *Crónica Geral de Espanha de 1344*, II, Lisboa, 1954.

22 Remito a la más reciente y óptima edición, con introducción, de M. PENELAS, *Kitab Hurusiyy (traducción árabe de las Historiae adversus paganos de Orosio)*, Madrid, 2001.

Para el presente estudio interesa concluir que, tengan el origen que tengan, los capítulos preislámicos transmitidos en la versión castellana del Moro Rasis ofrecen pruebas rotundas de proceder de un original árabe. Fuera éste obra directa del gran Ahmad al-Razi o de su hijo Isa, sobre escritos y lecciones de su padre. Para ello no hay más que fijarse en las transcripciones de los nombres bien conocidos de los monarcas godos, que obligan a pensar en una previa transcripción del latín al árabe. Quienes leyeron y copiaron esos capítulos habían perdido ya capacidad de confrontar esos antropónimos con sus originales latinos, a causa de su gran disonancia. Sin embargo no cabe duda que las fuentes históricas primarias utilizadas para su composición fueron cristianas y originalmente latinas uniendo mitos clásicos con otros tomados de la Biblia o del mismo Isidoro de Sevilla<sup>23</sup>.

Hoy en día no se puede dudar que en el Andalus del siglo X existía una narrativa histórica de tiempos preislámicos, con especial atención al final del Reino goda y a la conquista islámica, propia de medios mozárabes pero escrita en árabe. Piezas de la misma serían el manuscrito andalusí de la biblioteca tunecina de Raqqada, que contiene una curiosa historia universal con un apartado final dedicado a los últimos tiempos de la Monarquía goda y la conquista islámica de España<sup>24</sup>, así como el famoso Orosio interpolado y traducido al árabe. Como se dijo más arriba por desgracia el único manuscrito conservado de esta última obra está trunco de su parte final, dedicada precisamente a la Monarquía goda y conquista árabe. Lo que se suple sólo en parte por el resumen que de esos capítulos ofrece Ibn Jaldún<sup>25</sup>. Los últimos jalones dependientes en un grado mayor o menor de esa tradición historiográfica serían precisamente las crónicas Seudoisidoriana y del Moro Rasis, lo que explica precisamente las coincidencias de ambas en lo relativo a sus noticias de la España goda.

Con anterioridad a esta breve digresión historiográfica se indicó que la única diferencia notable entre el texto de Rasis y el de la Seudoisidoriana, relativo a la expedición contra tierras de Roma, era la omisión del nombre del comandante de la misma

---

23 Tales pudieran ser los «Libros de Ercoles», o el «Libro de las Andanças» que se mencionan en la versión castellana del Moro Rasis. Un origen isidoriano claro tiene la prehistoria palafítica de Sevilla, también contada allí (D. CATALÁN – M<sup>a</sup> S. De ANDRÉS, *Crónica del Moro Rasis* [nota 8], LXXI ss.; C. Sánchez Albornoz, *Investigaciones* [nota 11], 305-336). No convence el intento de R. MATE SANZ GASTÓN (*Omeyas, Bizantinos y Mozárabes. En torno a la «prehistoria fabulosa de España» de Ahmad al-Razi*, Valladolid, 2004) de hacer a al-Razi utilizando directamente –o en una traducción árabe ignota– a Apiano.

24 El mérito de su descubrimiento y puesta en valor fue de G. LEVI DELLA VIDA, *Note di Storia letteraria arabo-ispánica. A cura di Maria Nallino*, Roma, 1971, pp. 123-201 (artículo escrito originalmente en 1962). El manuscrito ha sido nuevamente localizado en los últimos años y estudiado: P. ROISSE, *Redécouverte d'un important manuscrit 'arabe chrétien' occidental: le ms. Raqqada 2003/2 (olim Kairouan 1220/829)*, *Collectanea Christiana Orientalia*, 1, 2004, 279-285; M. PENELAS, «Novedades sobre el 'Texto mozárabe de historia universal' de Qayrawan», *Collectanea Christiana Orientalia*, 1, 2004, pp. 143-161.

25 O.A. MACHADO, «La Historia de los godos según Ibn Jaldun», *Cuadernos de Historia de España*, 1, 1944, p. 154.



en el segundo texto. Pero la semejanza entre ambas noticias obliga a pensar que dicho nombre sí figuraría en la fuente no islámica en que se basaron los originales arábigos de ambas crónicas tardías. Es decir, estaría en esa tradición historiográfica mozárabe, representada por el Orosio interpolado y traducido al árabe, la noticia de que la triunfante guerra contra los dominios imperiales en España no fue conducida sólo por Suintila, como deja pensar Isidoro, sino también por un general de éste rey.

Según Rasis tal general se llamaba *Bateric /Baterit*. ¿Qué nombre auténtico puede ocultar? Un impulso primario sería pensar en el bien testimoniado antropónimo godo de Witerico. Sin embargo existe una grave dificultad para ello: en Rasis el rey Witerico (603-607) se transcribió como *Latre*. Reducido a sus consonantes *Bateric /Baterit* queda BTRC/T. Un número de caracteres, cuatro, semejante al del rey Judila de las monedas en caso oblicuo (*Judila / Iudilani*): YDLN. De todas estas letras los cambios de *d* en *t* y de *l* en *r* no presentan mayor dificultad, existiendo una multitud de testimonios en la transcripción de nombres en latín al árabe y viceversa. Las dificultades estarían en la consonante inicial y en la final. Pues bien, la confusión entre *y* y *b*, y la existente entre *n* y *c/t*, se encuentran bien testimoniadas en el propio texto de Rasis<sup>26</sup>.

Evidentemente la identificación del extravagante *Bateric /Baterit* de Rasis con el rey Judila, de monedas coexistentes con las de Suintila y Sisenando, tiene a su favor un dato: es difícil de explicar que hubiera podido protagonizar una proclamación como rey una persona sin antecedentes importantes, especialmente como duque, y que éstos hubieran pasado desapercibidos a las fuentes contemporáneas o posteriores<sup>27</sup>. También favorecería tal identificación la mención en la Seudoisidoriana de la victoriosa rebelión de los galos contra el ejército godo de vuelta de su campaña contra las *partes romanorum*, si no se tratara de una corrección erudita de un original vascos por parte de su anónimo autor, tal y como propuse unas páginas más arriba. Pues en ese caso la victoriosa rebelión gala bien podría ser una alusión a la usurpación de Sisenando, triunfante gracias al apoyo militar del rey franco Dagoberto<sup>28</sup>.

26 Así Saben por Sigerico, Talavande por Atanagildo, Lanbilote por Leovigildo, Salgete por Sisebuto, Egica por Abarca, y el ya analizado de Ologico por Lavases. Respecto de la segunda confusión tenemos: Lorian por Alarico, Saben por Sigerico, Tarsamat por Turismundo, e Ylata por Egilona. Independiente de ello está la posible confusión entre *t* y *c* a nivel de la paleografía latina.

27 Entre todos los reyes del siglo VII sólo está el caso de Sisebuto.

28 Evidentemente que su posible relación con la usurpación de Sisenando en la Narbonense es la única alternativa a considerar un puro desarrollo retórico todo lo relacionado con la victoriosa rebelión contra el ejército godo de vuelta contra tierras romanas que narran tanto la Seudoisidoriana como Rasis, con la única diferencia de sus protagonistas: los galos o los vascos (*bascajes / bastages*). No puedo, a este respecto, rechazar de entrada que la versión de la Seudoisidoriana esté más cercana a su fuente original que Rasis, y que la mención por éste de los vascos no sea más que una confusión por los protagonistas de la siguiente noticia, que no es otra que la de la campaña contra los vascos que terminó con la construcción de la plaza fuerte de Ologico.

La verdad es que tendría pleno sentido histórico un *Bateric /Baterit/Iudila* protagonista de la victoriosa ofensiva final de Suintila contra la provincia bizantina de España y posterior usurpador contra la usurpación triunfante de Sisenando. Existen indicios múltiples de que los principales apoyos a Suintila se encontraban en la mitad meridional de España. Necesariamente tenían que haberle aportado propiedades fundiarias y clientelas sus conquistas de los dominios bizantinos en Andalucía y Levante, tanto cuando ya era rey como en tiempos de Sisebuto, del que fue general<sup>29</sup>. Mientras que la oposición principal vendría de sectores nobiliarios más septentrionales, y muy especialmente del noreste y Septimania, a cuya influyente y poderosa nobleza pertenecía Sisenando, que finalmente encabezó una usurpación victoriosa en 629<sup>30</sup>. Por las cecas de sus monedas también se puede decir que Judila tenía sus principales apoyos en la mitad meridional del Reino godo. Pero hay más.

El antropónimo Judila, indudablemente gótico, se basa en un componente (*Jod-*) infrecuente en la onomástica goda hispana. Por eso parece bastante probable que perteneciera a su mismo linaje<sup>31</sup> el noble Jubasta que ofreció una cruz vótiva de oro a Santas Justa y Rufina<sup>32</sup>, posiblemente depositada en la basílica hispalense dedicada a ambas antes de haber sido ocultada con otros tesoros de idéntica procedencia en las proximidades de Torredonjimeno (Jaén)<sup>33</sup>. El raro segundo elemento de Jubasta hace muy verosímil relacionarlo también con el gran linaje de los reyes Egica († 702) y Witiza († 710), que sabemos que tenía en Córdoba importantísimas raíces<sup>34</sup>. Si Judila, como general de Suintila, hubiera dirigido la final y exitosa campaña militar contra los imperiales, que terminó con la conquista de su capital, Cartagena, nada extraña que fuera en estas tierras del sudeste donde hubiera adquirido una importante base de poder económico y

29 Isid., *Hist.Goth.*, p. 62 (ed. C. Rodríguez Alonso, *Las Historias de los Godos* [nota 10], p. 274).

30 L.A. GARCÍA MORENO, «La oposición a Suintila: Iglesia, Monarquía y Nobleza en el Reino visigodo», *Polis*, 3, 1991, pp. 13-24; *ibidem*, *Andalucía en la Antigüedad Tardía: de Diocleciano a don Rodrigo (Historia de Andalucía II, Fundación José Manuel Lara – Planeta)*, Sevilla, 2006, pp. 99-104; *ibidem*, «Prosopography, Nomenclature, and Royal Succession in the Visigothic Kingdom of Toledo», *Journal of Late Antiquity*, 1, 2008, pp. 154 y ss.

31 Sobre la presencia de un reducido y distintivo repertorio onomástico —tanto de nombres como de formantes, con una gran importancia de la aliteración— en los linajes nobiliarios godos véase: L.A. GARCÍA MORENO, «Prosopography and Onomastic: the case of the Goths», en K.S.B. Keats-Rohan, ed., *Prosopographic Approaches and Applications. A Handbook*, Oxford, 2007, pp. 337-350.

32 L.A. GARCÍA MORENO, «El Tesoro de Torredonjimeno. Su contexto histórico», en A. CASANOVAS y J. ROVIRA i PORT, ed., *Torredonjimeno. Tesoro, monarquía y liturgia*, Barcelona, 2003, p. 40.

33 Se ha discutido el momento de ocultación de este tesoro. Frente a la opinión tradicional de relacionarlo con la invasión islámica del 711 recientemente he propuesto una fecha posterior, a finales del siglo IX (L.A. GARCÍA MORENO, «El Tesoro de Torredonjimeno: Viejos y nuevos problemas históricos», en A. PEREA, ed., *El tesoro visigodo de Torredonjimeno*, Madrid, 2009, pp. 297-310).

34 L.A. GARCÍA MORENO, «El linaje witzano de Artaba(s)do», en L. Adao da FONSECA; L.C. AMARAL y M<sup>a</sup>F. FERREIRA, ed., *Os Reinos ibéricos na Idade Média. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, II, Porto, 2003, pp. 779-788.

social, que habría de servirle en su intento de apoderarse del trono frente a Sisenando. La acuñación de moneda en Iliberris por Judila sería un indicio de ello, al igual que la de su oponente Sisenando en Lorca<sup>35</sup>. Pues resulta de lo más extraño una acuñación en esta última localidad, donde sólo se testimonia otra emisión monetaria con Sisebuto<sup>36</sup>. Si en el caso de este último tal hecho se explicaría fácilmente con motivo de su guerra contra los bizantinos, más difícil sería de justificar con Sisenando, cuando aquéllos habían ya desaparecido de la península. Sólo una campaña contra uno de los lugares fuertes de Judila lo explicaría.

Baste por hoy. Soy consciente de que muchas de las cosas aquí dichas no pasan de ser una hipótesis. Y seré el primero en rendir mi lanza ante otras mejor fundadas. Pero lo que siempre me costará aceptar es que una fuente, por alacalabrante y dada a las fantasías retóricas como es la Crónica del Moro Rasis, se invente por completo antropónimos y topónimos. Una cosa es que los trastoque de lugar y de hecho histórico, otra su completa invención. Y, si existió el *Bateric* /*Baterit* general de Suintila, la hipótesis más económica y concordante con todo lo que sabemos de esa época es su identificación con el rey Judila de las monedas de Mérida y Granada.

En los Hueros, el día San Juan Bautista del 2010

---

35 R. PLIEGO, *La moneda visigoda II* (nota 3), p. 282.

36 R. PLIEGO, *La moneda visigoda I* (nota 4), p. 115.